

***Lectura transmedia. Leer, escribir, conversar en el ecosistema de pantallas*, de Francisco Albarello (2019)**

Buenos Aires, Argentina: Ampersand.

**Reseña por Patricia Nigro**

Universidad Austral, Argentina

El libro de Francisco Albarello, conocido en el medio educativo por su aporte con “Periodismo escolar en Internet”, su participación en el Programa *Conectar Igualdad* y su libro de 2011 *Leer/navegar en Internet. Las formas de lectura en la computadora*, corona un trabajo de investigación riguroso y focalizado en la lectura en las pantallas.

El libro está compuesto por un prólogo del investigador argentino, Carlos Scolari, una introducción, nueve capítulos y la bibliografía final.

Es necesario destacar el cuidado de la edición y de la presentación del libro, que cumple con todos los estándares de legibilidad y respeto al lector y que lo invita a un acercamiento tan gustoso en su lectura como preciso en su redacción.

El texto abre en la introducción con la frase clave: “Leer ya no es lo que era” (p. 23). Es notable el acierto de empezar así un libro sobre la lectura en pantallas desde la mirada de los usuarios. Esto significa que leer no es cómo era pero también que leer es hoy una actividad compleja y más rica, en cuanto a las diversas estrategias de lectura que utilizan los usuarios, ya sea que lean en papel, en pantallas de computadoras, en *ebooks* o en teléfonos móviles.

Desde la Ecología de los Medios, el autor propone comparaciones entre la lectura en el pasado y en el presente, para demostrar que “no todo es tan nuevo” (p. 24). Denomina a la computadora como *metamedium*, es decir, medio de medios, y eso son las pantallas digitales. Concluye con una breve referencia al contenido de cada uno de los capítulos.

En el capítulo 1, se trata “la ecología de las pantallas”. Para esto, Albarello destierra los prejuicios de que se lee mal o se lee superficialmente, porque tiene en claro que se lee de distintos modos y la lectura depende de cómo se relacionan los lectores con los dispositivos. Destaca las estrategias del lector y las características de la interfaz de lectura. Asimismo, analiza Albarello aquí los conceptos de multimedia, convergencia y transmedia y muestra cómo desarrolló (de su libro de 2011) el concepto de lectura/navegación al de la lectura transmedia. La define como “los modos de lectura, diferentes y complementarios, que se desarrollan en las múltiples pantallas de la actualidad” (p. 38). La multiplicidad de lecturas y de sus propias investigaciones enriquece el libro. Lo que podría ser una suma de datos se transforma en una coherente descripción de la realidad, con una redacción clara y precisa.

En el capítulo 2 realiza un recorrido cronológico sobre la historia de la lectura/escritura (imposible verlas de modo separado), se recogen aportes y categorías de estudiosos del tema y van apareciendo adjetivos que acompañan a la palabra lectura. Cada par de lectura más adjetivo refiere a un modo de leer y se relaciona con lo que se tratará como pacto de lectura de cada lector individual. Examina los conceptos de lectura extensiva, lectura intensiva, lectura intersticial, lectura ubicua, lectura conectiva. Todos los tipos pueden ocurrir en distintos momentos y espacios.

El consumo audiovisual es el tema central del capítulo 3. “La transformación que atraviesa el consumo audiovisual tiene lugar en un escenario de alta fragmentación de las audiencias” (p. 63) y esto impacta directamente en los modos de leer. El teléfono móvil permitió a esas audiencias fragmentadas el mayor desarrollo de la multitarea. Esas mismas audiencias, dice el autor, siempre se reservan la libertad de elección de cómo consumir medios. No se habla más de receptores sino de prosumidores, concepto acuñado por Toffler en los años 80, pero que cobró nueva profundidad en la cultura transmedia. Esta se centra en la posproducción, en que los usuarios se apropian del contenido y lo llevan a otros dispositivos. La *fan fiction* y el *used generated content* van en este sentido.

El concepto de interfaz, llevado a su máxima expresión en el libro de Scolari *Las leyes de la interfaz* (2018), es eje del capítulo 4. Albarello define interfaz como “aquello que manipulamos físicamente para acceder a cierta información o para obtener resultados del medio o sistema que estamos utilizando” (p. 79). En la interfaz, los usuarios interactúan con los medios y se constituye en un “espacio de negociación del sentido entre el usuario y la tecnología” (p. 80). El autor se detiene en el análisis de los dispositivos móviles y de los *ebooks* y termina con una revisión del concepto “pacto de lectura”, al que entiende como “el proyecto de interacción que se establece entre el usuario y el sistema” (p. 104). Así, las pantallas *metamedium* ofrecen un nuevo pacto en el que se realizan varias tareas a la vez.

Ya en el capítulo 5, se discuten los conceptos de software y lectura. Se analiza el concepto de hipertexto, actualmente invisibilizado, pues es parte del ADN de las interfaces digitales. Se revisan los aportes de los teóricos del hipertexto y se cuestiona la no linealidad de este. Habrán de verse, pues, como multilineales. Son textos concebidos para ser navegados en función de los intereses individuales del lector. El capítulo cierra con un recorrido histórico sobre hipertexto.

La relación entre lectura y neurociencia, terreno aún abierto a discusión científica, es tratada en el capítulo 6. Se utiliza el concepto de neuroplasticidad para señalar cómo los consumos tecnológicos moldean el cerebro humano. Este tema lleva a la preocupación de los defensores de la lectura en papel como la lectura única y correcta. Pero el ser humano posee dos tipos de inteligencia: simultánea y secuencial, lo que implica que no hay una lectura mejor que otra. Así, como alguna vez se sostuvo de la escritura, la lectura en pantalla vigoriza la conciencia.

En el capítulo 7, se tratan las hibridaciones entre lectura y escritura, el llamado “género chat”. En el 8, se practica un recorrido de la lectura digital a la lectura transmedia. Dice el autor: “No estamos ante el comienzo del fin del libro, sino en el fin del comienzo de un proceso cultural y tecnológico que está dando a luz a nuevas formas de leer” (p. 168-169). El translector cuenta con otras competencias que vienen de la digitalización y que le permiten nuevas estrategias de lectura para aprovechar lo mejor de cada medio.

El último capítulo plantea los desafíos para el alfabetismo transmedia. Albarello refuta el concepto de nativo digital y se adentra en los modos de estudiar de los jóvenes. En su investigación, pudo comprobar la importancia que tiene todavía el papel para el estudio de las diferentes asignaturas. También, se observa que la red *Whatsapp* se ha transformado en una vía para estudiar con otros.

Terminamos esta reseña adhiriendo a las palabras finales del autor: “...no es cierto que los jóvenes lean cada vez menos o que lean mal” (p. 224). Para producir enseñanzas enriquecedoras, habrá que estudiar los ambientes mediáticos de estos y las estrategias que usan para la lectura en las pantallas.